por mi esposa. *Niq.* Con el alma
tan dichoso laço otorgo.
Reyn. Llegad, Sabios de la Grecia,
y oraculos misteriosos
de los dioses, que Lisipo
os aguarda generoso.
Lis. Con los braços os recibo.
Dem. Ya os aguarda el sacro solio.
Emb. Dando con aqueste fin
al llanto conceptuoso
de Eraclito, y a la risa
de Democrito famoso,
estremos que fueron siempre
aplaudidos de los doctos.

COMEDIA FAMOSA

LA LEALTAD EN LAS INIVRIAS.

De Don Diego de Figueroa y Cordoua.

BIBLIOTECA NACIONAL

Don Diego.
Clarete su criado.
Don Carlos.
Federico Duque de Florencia.
Don Pedro viejo.
Lisardo.
Blanca dama.
Celia dama.
Ines criada.
Elena criada.
Fabio criado.

Salen Don Diego, y Clarete.

d. Die. Necio, siempre han de matarme
tus disparates, haziendo,
que mi paciencia se apure?
Clar. Pues baraxar, y juguemos
las manos libres los dos,
que en esto de ser molesto,
tu tambien eres de plomo.
d. Die. Ay mayor atreuimiento?
viue Dios. *Clar.* Passo, señor,
que no es justo, no, por cierto,
ni aun pecador, que maltrates
a quien busca tu sossiego.
Que te ha hecho mi lealtad,
que para ti es vn veneno
quanto hago, y quanto digo,
sin auer echado el resto?
Si yo quiero andar, te paras,
si quiero pararme, luego
caminas mas que de passo,
por apurarme el aliento.
Si quiero comer, respondes,
que has almorçado, aunque en esto
tu cuerpo gruña otra cosa,
porque lo gruña mi cuerpo.
Todo sucede al rebes,
quanto digo, y quanto pienso,
tanto, que nos llaman todos
ya, los nouios de Hornachuelos.
Pues mi don Diego, por Christo,
que en la farsa de tus duelos,
he de hazer yo mis papeles,
ù he de salir al momento
de tu casa. *d. Die.* Pues infame,
si consiste solo en esso,
que dexes de atormentarme,

© Biblioteca Nacional de España

vete al instante. *Clar.* Primero
he menester ajustar
lo que me deues del tiempo
que te he seruido. *d. Die.* Pues vaya
de quenta, y acaba presto,
que me estàs moliendo el alma.
Clar. En nombre de Dios comiençó.
Seis años aurà cabales,
quatro, ò cinco mas, ò menos,
que entrè, señor, a seruirte,
y que me hiziste escudero
de tu cauallo. *d. Die.* Es assi;
passa adelante. *Clar.* El concierto
fue, que cada mes ganasse
diez y seis reales y medio,
y de comer como vn padre;
aunque, la verdad diziendo,
ni aun como vn hijo he comido:
y assi, a quenta del sustento,
que me ha faltado, pudieras,
si no te enojan mis ruegos,
añadirme otros dos reales
cada mes, ò por lo menos
cada dos meses. *d. Die.* Borracho,
añade otros quatrocientos,
como acabes, y me dexes.
Clar. No te enojes, ya resuelvo
la quenta, que està en la viña.
Pues hecho computo el tiempo
que te he seruido, me deues
vno, dos, si, bien me acuerdo,
tres mil ducados. *d. Die.* Tres mil?
Clar. Y tan tres mil, que protesto
de no recibir vn quarto,
sin que los cuente primero.
d. Die. Ay, Clarete, que distantes
el mio, y tu pensamiento
tienen ocupada el alma!
pues tu en donayres, y juegos
te entretienes, y yo viuo
solo a quenta del tormento.
Clar. Pues declarate conmigo,
para que los dos busquemos
el aliuio a tus pesares.
d. Die. Ya sabes, que amante ciego,
de Blanca, viuo en sus rayos,
por beber su luz atento.
Y que ella, atendiendo fina
a mi lealtad, y a mi ruego,
corresponde a mis finezas,
pues por vn jardin ameno,
de quien yo tengo la llaue,
algunas noches solemos
dar que dezir a las flores,
que imanes, a los requiebros
de los dos, nos lisongean
con la voz de sus alientos.
Ya sabes tambien, que Celia,
prima de mi hermoso dueño,
y su amiga (que esto suele
ser el mayor parentesco)
de su amistad obligada,
fomenta nuestros deseos,
hablandonos en su casa,
por viuir pared en medio
de Blanca, y tener tambien
vna puerta por adentro,
que a entrambas casas responde.
Clar. Ya sè todos tus empeños,
por ser la segunda parte
de tu amor, y tus desvelos.
Solo ignoro la ocasion
de tus penas, y por esso
te suplico me las digas,
para buscarte el remedio.
d. Die. Federico de Florencia
Duque, que viue en los ecos
de la fama esclarecido,
digno Atlante de su imperio,
muy galan, sin ser malquisto,
si en presumpcion muy discreto,
muy generoso, y afable,
que en vn señor no es lo menos:
y en fin amante muy fino

de

© Biblioteca Nacional de España

de Blanca: aqui de mi aliento,
cada suspiro es vn rayo,
y vna esfinge cada afecto.
Solicita sus fauores
tan cortès, y tan atento,
que equiuoca su grandeza
con la humildad, y el respeto.
Y aunque hasta agora no he visto
en Blanca ningun excesso,
que ponga su honor en duda,
ni malogre mis deseos.
Que pino verde, gigante
del bosque, Principe excelso
de sus contornos, no viue,
aunque eleuado, y soberuio,
sujeto a morir ruina
de los suspiros del cierço?
Que diamante, hijo del Sol,
parto del obscuro centro
de la tierra, no se rinde
del martillo a los efectos?
Pues si los diamantes duros,
y hasta los erguidos cuellos
de los troncos no perdona
la politica del tiempo;
Blanca, que nacio muger,
cuyo nombre viue expuesto
de la mudança traydora
al infame priuilegio,
que ha de hazer solicitada
de vn poderoso, en quien vemos,
si los afectos mas viuos,
mas seguros los aciertos?
Que ha de hazer, sino rendirse
de tanto contraste al peso,
de tanta centella al rayo,
de tanto enemigo al riesgo,
y ser, aunque mas presuma
de valiente en el empeño,
diamante al martillo duro,
tronco a los soplos del cierço?
Y ansi, Clarete, el mejor
medio, en tantos desconsuelos,
que me ofrecen mis pesares,
es, ponerle tierra en medio
a mi amor, donde sepulte
mi esperança sus deseos.
A Flandes quiero partirme,
donde imagino, siruiendo
al Gran Monarca de Espaňa,
sin acabar en mi pecho
las reliquias de mi amor,
ocultarlas por lo menos:
de modo, que ni a los labios
permita salir por yerro,
la grauedad de vn suspiro,
ni la humildad de vn afecto.
Que estando mi Rey delante,
aunque me abrasen los zelos,
el remedio es imposible,
y es infalible el tormento.
Clar. Porque veas que te siruo,
sin replicar, te obedezco,
y te aprueuo la partida,
aunque de mi parte aduierto,
que no puedo acompañarte,
porque yo no tengo zelos:
y si es mi dama Florencia,
hasta aora no me ha hecho,
porque me ausente, y la dexe.
d. Die. Acaba, loco. *Clar.* Ya buelue
la hoja, y quiero seruirte,
pues quando no tenga premio
mas que boluer gran soldado,
que esto es facil, voy contento.
d. Die. Pues como lo facilitas?
Clar. Desta suerte, estame atento.
Llamando al vso la moda,
Monsiures los Caualleros,
a la manteca buturo,
patrones a los Flamencos,
a la taberna osteria,
pais los campos amenos,
la caualleriça estala,

© Biblioteca Nacional de España

y otros disparates destos,
me verás en quatro dias
soldado hecho, y derecho.
d. Die. Digo, que me has conuencido.
Clar. Y yo tambien te lo creo,
que soy hombre muy actiuo
en conuencerlos, don Diego.
Pero dime, has de auentarte,
sin vèr aquel Angel bello?
d. Die. Esta tarde determino
ir en casa de don Pedro,
padre de Celia su prima,
a pedirle, que a Fisberto
su hijo escriua, que en Flandes
se halla al presente, siruiendo
al Rey de España, y si acaso
me ofreciere su cabello
la ocasion, hablarè a Blanca.
Clar. A mi me maten, si guero
no nos saliere el viage.
d. Di. Pues porq̃? *Cl.* Porq̃ al momẽto
que la veas, en sus rayos
te derrites como sebo.
Vanse, y salen Blanca, y Celia.
Cel. Prima, si en el rostro a vezes
suele conocerse el daño,
ò yo padezco vn engaño,
ò tu algun daño padeces,
No me dirás la ocasion
de andar tan triste estos dias?
Blan. Ay, Celia! las ansias mias
son señas del coraçon.
Que como tengo delante
siempre el daño que rezelo,
solo le busco el consuelo
en la lengua del semblante.
No puede dexar su centro
esta pena inaccessible,
que si el medio es impossible,
mejor se siente àzia dentro.
Mas pues nunca te he negado
de mi pecho lo interior,
y sabes ya de mi amor
la fineza, y el cuydado,
Quiero dezirte la pena,
que ànsi me inquieta cobarde.
Cel. Por esso embiè esta tarde
a llamarte con Elena.
Y pues en mi casa estàs,
y nadie aqui nos escucha,
habla. *Blan.* Mi passion es mucha;
escuchame, y la sabràs.

Ya sabes, que don Diego,
ciego de amor, y de mirarme ciego,
aplaudiendo mil vezes su ventura,
se acreditò abrasado en mi hermosura.
Ya te dixe tambien, como mi pecho,
de sus demostraciones satisfecho,
agradecido examinò su llama,
que estos son los principios de quien ama;
pues quando menos entendi pagarle,
desuerte, prima, comencè a adorarle,
que el principio que diò la cortesia,
paueса se encendio en el alma mia;
y yo, menos cruel, y mas turbada,
de agradecida vine a enamorada.
Passeaua la calle
don Diego, tan ayroso, que su talle

Aunque

© Biblioteca Nacional de España

aunque el honor me daua a mi la culpa,
se truxo anticipada la disculpa.
Y quando en tiernos laços,
solo faltò el cariño de los braços,
para que con las glorias de himeneo
se cumpliera feliz nuestro deseo.

El Duque.

Sale don Carlos hermano de Blanca.

Carl. Blanca mi hermana,
en el quarto de mi prima
està, y mi pecho se anima
a darla a esta tirana
lo que debe a mi cuydado,
que es su rigor tan terrible,
que muero de vn imposible,
y viuo desesperado.
Cel. Tu hermano es este. *Blan.* Despues
te contarè mi agonia.
Carl. Blanca hermosa, prima mia,
aqui teneis a essos pies
mi vida. *Cel.* Pues Carlos, primo,
vos conmigo tal exceso?
Carl. Que estoy perdido os confiesso,
aqui mi esperança animo,
porque en vos prima querida,
que rendimiento no es cierto?
por vuestra causa estoy muerto,
bolued a darme la vida.
Sepa mi fe en esta calma,
aunque la ayais despreciado,
que os he dicho mi cuydado
en los retretes del alma.
Que como vos, prima bella,
toda la ocupais agora,
no serà mucho, señora,
que lo ayais sabido della.
Cel. Pudiera auerme enojado,
Carlos, vuestro atreuimiento,
y hazer con vn escarmiento
infeliz vuestro cuidado:
no sè que aueis visto en mi
de descuido, ò liuiandad,
que con tanta libertad
me aueis ofendido aqui.
Acaso vuestros enojos
han visto, si se repara
alguna seña en mi cara,
algun indicio en mis ojos
de descompostura efecto?
sed mas aduertido vos,
que nos perdemos los dos,
si me perdeis el respeto.
Carl. Señora, viuen los cielos,
que es terrible esta muger,
amor que llega a querer
tiene en sus propios desuelos,
aunque de cuerdo blasone
ocasiones de atreuido,
pues su mismo ardor ha sido
la disculpa que lo abone.
Y supuesto que escusaros
querais de mi fè amorosa,
dexad vos de ser hermosa,
dexarè yo de enojaros.
Cel. Mas me agrauia la fineza,
con que ofendeis mi decoro.
Carl. La fè con que yo os adoro,
se hizo en mi naturaleza,
no puede dexar de amar.
Cel. Ni yo dexar de entender,
que me quereis por querer
hazerme solo vn pesar.
Carl. Como escusarè el agrauio,
que fundais en mi aficion?
Cel. Boluiendo àzia el coraçon
lo que os propusiere el labio
Carl. Nunca os hablàra importuno,

© Biblioteca Nacional de España

si en vos tuuiera esperança.
Cel. Que sabeis vos lo que alcança
el pecho de cada vno?
Carl. Luego ya menos ingrata
os admira mi tormento.
Cel. No sè, primo, lo que siento,
que me aliuia, y me maltrata.
Carl. Salga mi amor de su centro,
pues piadosa le pagais.
Cel Aora digo, que ignorais
lo que se siente àzia dentro.
Reportaos, que es muy temprano
para ser lo que dezis.
Carl. Vos misma os contradezis.
Cel. No està el amor en mi mano.
Carl. Puede estar en vuestro pecho.
Cel. Esso, primo, es grosseria.
Carl. Vos causasteis, prima mia,
los agrauios que os he hecho,
pues dezis, que nadie sabe
lo que siente otro cuydado.
Cel. Mis palabras le han vengado, *Ap.*
bien merezco que se acabe
de descubrir mi aficion,
puesto que anduue tan loca,
que lo que negò la boca,
lo confiessa el coraçon.
Blan. O yo me engaño, ò mi prima
quiere a mi hermano. *Carl.* O es sueño,
ô Celia, mi dulze dueño,
mis esperanças anima.
Cel. O soy loca, ò soy tirana,
ò aborrezco lo que estimo,
pues he tratado a mi primo
tan necia, y tan inhumana.
Carl. Sin sus fauores, que medro?
Cel. Declararme quiero agora.
Don Carlos. *Carl.* Prima, señora?
Salen Don Diego, y Clarete.
D. Dieg. Como que busco a D. Pedro,
he de hablar a Blanca bella:
pero su hermano don Carlos
es el que miro. *Clar.* Paciencia,
Por Christo, que el tal hermano
nos ha cogido entre puertas.
Blan. Ea, cuidado, a Don Diego
tienes en campaña, bueluan
a la vida mis temores.
Cel. Don Diego, agora que intenta?
pero querrà hablar a Blanca.
Carl. El señor don Diego, Celia,
que busca en tu casa? cielos,
ô dadme la muerte fiera,
ô sepa que quiere este hombre,
que las colores diuersas
que en el rostro le han salido,
me dan claras euidencias
de mi agrauio, y de mis zelos!
Cel. Dissimular serà fuerça
por mi primo: Cauallero,
quien os ha dado licencia
de entrar en aquesta sala,
sin reparar que està en ella,
quien en su vida os ha visto?
d. Die. Perdonad si poco cuerda
mi resolucion, señora,
os dà motiuo a esta quexa;
que buscando a vuestro padre
vengo, para que escriuiera
al hijo que tiene en Flandes,
porque mañana se apresta
mi viage a essos paises,
y de camino quisiera
lleuar cartas a Fisberto,
para que con ellas tenga
en mi vn amigo constante.
Blan. Que es esto que escucho, penas!
cielos que es esto que veo!
sin duda que en tanta ofensa,
ò està muy viuo el agrauio,
ò està la vengança muerta.
Sale Don Pedro viejo, padre de Celia.
d. Pedr. Entrando agora en mi casa,
me dixeron aqui fuera,

que

© Biblioteca Nacional de España

que me buscauais, don Diego.
Hablan aparte Don Pedro, y Don Diego en secreto.
Cel. Andares, aqui me cuelgan
por vn pie, ò por vna mano,
si mi don Diego no acierta
a hablar por boca de sastres,
que mienten a boca llena.
Llegase Blanca a Clarete, y dizele al desuydo.
Blan. Dile Clarete a don Diego,
que aquesta noche me vea
por el jardin. *Clar.* Al instante
harè lo que tu me ordenas.
d. Ped. Toda essa merced, don Diego,
que me hazeis, es cosa cierta
que la deueis a mi amor,
que vuestro padre en las guerras
de Flandes, y yo, seruimos
debaxo de vna vandera,
mas de diez, ù doze años,
vinculando tan estrecha
nuestra amistad desde entonces,
que eran vna cosa mesma
nuestras acciones, don Diego:
y assi me alegro que tenga
en vos Fisberto vn amigo,
a quien pagarle la deuda
en que estoy a vuestro padre.
Vamos, porque escriuir pueda,
y quiera hazeros el cielo
tan feliz en las sangrientas
lides, que la fama a vozes,
cantando vuestras proeças,
con sus cien lenguas ocupe
los terminos de Florencia.
d. Die. Siempre estarè a vuestros pies.
d. Ped. Vos Carlos, y Blanca bella,
perdonad, si no os he hablado,
que los cumplimientos fueran
con vosotros escusados.
Carl. Solo seruiros desea
nuestro cuidado.
d. Diego. Fortuna,
siempre contra mi seuera,
si Blanca es leal, prometo
sacrificarme a tu rueda:
pero si Blanca es traydora,
y mis agrauios fomenta,
ò libra me de la vida,
ò permiteme el ausencia.
Vanse don Diego y don Pedro.
Carl. Ya mi esperança se anima,
que desvanecida, y ciega,
entre ilusiones de fuego,
la vi consumir paues a.
Cla. Ya mi garganta la olla,
la tengo menos dispuesta
al cañamo, y al esparto:
Voyme agora a vna taberna,
donde ahogue los temores,
que he tenido; y donde pueda,
entre passos de garganta,
hazer passos de Luzena.
Vase Clarete.
Carl. Con vuestra licencia quiero
dexaros, pues me aconseja
vuestra discrecion, que nunca
los porfiados aciertan.
Yo he de vencerme a mi mismo,
porque de mi amor se entienda,
que si atreuido os ofende,
tambien humilde os respeta.
Cel. En nueuas obligaciones
me pone vuestra prudencia,
creed que sobre pagarlas.
Carl. Essa palabra os aceta
mi amor. *Cel.* Y yo os la confirmo.
Carl. Fixa fortuna tu rueda,
pues viento en popa la naue
de mi ventura nauega.
Vase Carlos.
Cel. Solas auemos quedado,
prosigue, Blanca, tus penas.

© Biblioteca Nacional de España

Blan. De nueuo, Celia, condenas
a tormento mi cuydado.
Mas pues nada te encubri,
fuera necia grosseria
estragar la cortesia,
recatandome de ti.
El Duque de Florencia,
a quien celebra Italia en competencia,
preuiniendo a sus partes generosas,
giras, que las aplaudan numerosas;
dio, prima, en festejarme,
aunque mejor dixera, que en matarme,
a tiempo que mi amante,
muda la voz, y palido el semblante,
destemplados los ojos,
señales ciertas de quien tiene enojos,
y alborotado el ceño,
me dixo: Blanca mia, hermoso dueño,
Federico, en tus luzes abrasado,
emulo se dispone a mi cuydado;
yo en tus rayos hermosos loco, y ciego,
mientras mas los admiro, mas me anego;
yo su vassallo soy, el es mi dueño,
ya veràs lo dificil deste empeño.
Esperar buen sucesso en esta calma,
ni me lo anuncia, ni lo dize el alma;
pues vemos, para pena mas terrible,
que vn imposible sigue a otro imposible.
Mejor serà, me dixo, aunque lo lloro,
que yo pierda la vida, y tu decoro,
en marmoles, y bronces esculpido,
viua, a pesar del tiempo, y el olvido;
dixo, y sin aguardar que le responda,
qual piedra despedida de la honda
del villano robusto,
me dexò con la vida, y sin el gusto.
Que mi pecho le adora,
harto te lo acredita en lo que llora;
que es vn amante ingrato,
bien te lo representa con su trato:
que se quiere ausentar, ya tu lo oiste;
que yo sin alma quedo, ya lo viste:
desuerte prima, que en mi mal esquiuo,
muero de amor, y despreciada viuo;
y ansi, para llorar este tormento,
me viene muy pequeño el sufrimiento.

© Biblioteca Nacional de España

Cel. De suerte, prima, he sentido
tu disgusto, que he juzgado,
que tu no lo has escuchado,
y yo te lo he referido.
Busquemosle, pues, vn medio
al dolor que estàs passando,
y no mueras del mal, quando
puedes viuir del remedio.
Blan. Por el jardin, esta noche,
ha de venirme a buscar,
luego que el Sol en el mar
sepulte el dorado coche.
Y si no pudiere acaso,
por ser mi fortuna escasa,
mañana vendrà a tu casa;
que pues esta puerta passo
nos dà a la mia, vendrè
à hablarle, como otras vezes.
Donde, sin otros jueces,
que tu amistad, y mi fè,
estorbarè su partida.
Cel. Siempre harè, Blanca, tu gusto,
aunque exceda de lo justo.
Blan. Pues a Dios, prima querida.
Cel. Mil años te guarde el cielo,
y quiera en mal tan estraño,
darte, prima, vn desengaño,
para escusarte vn desvelo. *Vanse.*

Abren por de dentro vna puerta, que tendrà vnos ramos, como de jardin, y sale Diego, y Clarete, que buelue a cerrar la puerta, y quita la llaue.

Clar. Si và a dezir la verdad,
siempre que vengo à estas fiestas,
vengo tan lleno de miedo,
que es como si no viniera.
Porque ajustando estos lances
vn hombre con su conciencia,
halla Gigante la culpa,
y la disculpa Pigmea.
Pero ya, señor, estamos
metidos en la palestra,
y empeñados por las costas,
hiende, raja, abrasa, y quema;
pues tienes aqui a Clarete,
que en la primera refriega
harà maldita la cosa,
si mi Dios no lo remedia.
d. Die. Yo te lo creo, Clarete;
que en esto de la pendencia
eres vn gamo en huir.
Clar. Mira, el huir no es afrenta
de noche, porque de noche
todos los hombres son dueñas,
menos los que no lo son.
d. Die. Luego de dia peleas
con mas valor? *Clar.* Si señor,
que de dia, a espaldas bueltas,
voy corriendo, y como ay gente,
que estorbarme el passo pueda,
y juzgo, que mi enemigo
me và dando para peras,
nunca acabo de dar gritos,
diziendo a la gente: Fuera,
por caridad que se aparten,
miren que và sobre apuesta,
hasta que puedo acogerme
al sagrado de vna Iglesia,
donde quedo retraido.
d. Die. Pues porquè, di, te condenas,
siendo el que huyò a retraerte?
Clar. Bien facil es la respuesta,
si; digo, que por cobrar
opinion en las tabernas
de valiente: porque ay hombres,
que a si mismos se condenan,
haziendose delinquentes,
y agressores de la legua,
de vna muerte tan venial,
que si el cargo se les prueua,
no la han tomado vna mano,
ni en su vida, aunque mas mienten,
la han comido, ni bebido:
y es su vanidad tan necia,

que

que por parecer valientes,
quieren parecer mil penas.
d. Die. Siẽpre has de hablar desatinos?
Sale Blanca y Ines criada.
In. Mucho el afecto te empeña.
Blan. Calla, necia, este es don Diego.
d. Die. Blanca sit duda es aquesta.
Bl. Yo llego à hablarle. *Die.* Yo llego
à hablarla. *Blan.* Pero es verguença,
que siendo yo la ofendida,
llegue a hablarle la primera.
d. Die. Pero es desayre en mi amor,
que vn afecto le enteruezca,
quando vn agrauio le incita,
si vn impulso le fomenta.
In. Este parece Clarete.
Clar. Esta es Inesilla, y piensa,
que sus pedaços me matan.
In. Sin duda el picaro intenta,
que yo primero le embista.
Blan. Mas cuydados, que rezelo,
si està en don Diego mi vida?
d. Die. Mas amor, que regateas,
si tienes la vida en Blanca?
Blan. Yo llego.
d. Die. Llegar me es fuerça.
Blan. Don Diego? *d. Die.* Señora mia?
En hora buena amanezca
segunda Aurora a mis ojos,
vuestra celestial belleza.
En hora buena el jardin,
hecho hermosa primauera,
en el gremio de las flores
os introduzca por Reyna.
En hora buena publiquen
vuestros ojos, que en presencia
del Sol radiantes infunden
nueua luz a las tinieblas.
d. Die. En hora buena, don Diego,
sin rezelos, ni quimeras,
vengais a ser de mis ojos
nueua luz, y vida nueua.
En hora buena el amor,
sin fingidas apariencias,
buelua a juntar nuestros laços
con coyunda mas estrecha.
En hora buena el oluido
buelua su luz a mi estrella,
y de los braços del sueño
viua mi esperança muerta.
d. Die. Yo, Blanca diuina, siempre
he viuido solò a quenta
de ser muy esclauo tuyo.
Blan. Yo, don Diego, si te acuerdas,
quando dexè de ser tuya?
d. Die. Mis braços serán la esfera.
Blan. Mis braços serán el premio.
d. Die. Mas que digo?
Blan. Mas que intenta
mi locura? yo los braços
a quien se parte, y me dexa,
sin mas razon que su gusto?
d. Die. Yo los braços a vna fiera,
que en los mayores alhagos
mas me encanta, y me atormenta.
Blan. Salga el veneno del pecho:
ponte, Ines, en essa puerta,
mira no venga mi hermano.
Vase Ines.
d. Die. Salga, pues, la contrayerua
deste fuego en que me yelo,
y este yelo que me quema.
Blan. Dõ Diego, aunque aueis hallado
piedad en el alma mia,
todo ha sido fantasia,
no euidencia del cuydado:
Viuid de oy mas auisado
de que ya vuestra traicion
me priuò de la razon;
y este fauor que os he hecho,
no lo deuais a mi pecho,
deuedselo a la ilusion.
d. Die. Blanca, aunque poco aduertido
agora, os rendi la palma

de

© Biblioteca Nacional de España

de mi vida, nunca al alma
echa a perder vn sentido,
los otros quatro han querido
disculpar en mi el ardor,
con que os propuse mi amor:
y assi, aqueste desconcierto,
no lo deuais al acierto,
deuedlo, Blanca, al error.

Blan. Quando dixe, que os amaua,
se equiuocò el alma mia.

d. Die. Quando dixe, que os queria,
loca mi atencion estaua.

Blan. Ya en mi la pena se acaba.

d. Die. Ya en mi fenece el tormento.

Blan. Ya dirè en vano, que siento
vuestra traycion en mi daño.

d. Die. Ya le ofrezco al desengaño
la gloria de mi escarmiento.

Blan. Pues, don Diego, alto a tener
essos consuelos ingratos.

d. Die. Pues, Blanca, en tan viles tratos
alto a parecer muger.

Blan. Yo supe amar, y querer.

d. Die. Yo fuy de mi amor despojos.

Blan. Yo tuue amantes enojos.

d. Die. Yo llorè.

Blan. Yo viui en calma.

d. Die. Digalo a vozes el alma.

Blan. Digalo el llanto en mis ojos.

Poneſe Blanca vn lienço en los ojos.

d. Die. Llorais?

Blan. La razon ordena,
que me descomponga tanto.

d. Die. Possible es, que en esse llanto
oficio hagais de Sirena?

Blan. Dio al traues en el arena
vuestra fè con la mudança,
que en vuestro pecho se alcança:
y estas lagrimas han sido,
quien sepulta en el oluido
mi ya difunta esperança.

d. Die. No es mi amor.

Sale Ines alborotada.

In. Señora mia,
tu hermano vino de fuera,
mira que auemos de hazer.

Blan. Don Diego, vn rato me espera,
que presto saldrà mi hermano,
y boluerè a darte cuenta
de mis intentos, a Dios.

Vase Blanca.

Clar. Y ella, hermana compañera,
tiene tambien que dezirme?

In. No; pero darte quisiera.

Clar. Què? *In.* Muchissimos araños.

Vase Ines.

Clar. A vn sastre con essa lena,
que esto de arañar los sastres
lo tienen de su colecha.
Que piensas hazer agora?

d. Die. Esperar que Blanca buelua,
y escuchar de cortesia,
y no de amor, sus quimeras.

Clar. Y si ella te desenoja,
muy cariñosa, y muy tierna,
seràs bronce a sus suspiros,
seràs marmol a sus quexas.

Hazen por de dentro ruido en la puerta del jardin.

Mas, si no miente el sentido,
gente parece que suena
en la puerta del jardin.

d. Die. Toma, Clarete, no sea
que alguna intencion traydora
se disponga en nuestra ofensa:
abre essa puerta.

Al meter la llaue por la puerta, mete otra primero por de dentro.

Clar. San Blas,
santa Agata, santa Tecla,
que nos abren por de dentro,
sin ser ninguno donzella.
Parece, que tengo miedo.

d. Die. Viue Dios, que abren la puerta;

reti-

© Biblioteca Nacional de España

retirate entre estos ramos.

Retiranse los dos, y sale Federico Duque de Florencia, con adereço de noche.

Fed. Con esta llaue maestra
de la casa de don Carlos,
que consiguiò mi cautela
de vna criada de Blanca,
vengo a que rinda la fuerça
lo que se niega al poder;
que quando el alma se anega,
ni el discurso haze su oficio,
ni obran por si las potencias.

d. Die. Vn vulto solo distingo,
que las obscuras tinieblas
de la noche descomponen
a los ojos la euidencia.

Clar. Emboçadico a estas horas,
con mil palos se contenta
mi vida en aqueste lance.

Fed. Esta parece la puerta,
que sale a el quarto de Blanca.

Al entrar el Duque, sale Blanca, y pensando es don Diego, le dize.

Blan. Mi hermano ha salido fuera,
y ansi vengo a encareceros
agora. *Fed.* Que, Blanca bella?

Blan. Valgame el cielo, que miro!
pues señor, desta manera
vuestra Alteza a aquestas horas,
sin que yo? pero estoy muerta!

d. Die. Blanca està ya en el jardin,
quiero llegarme mas cerca,
por preuenir este lance.

Acercase don Diego.

Fed. Blanca mia, hermosa prenda,
de cuyos ojos diuinos
rayos el alua bosquexa,
no vengo a obligarte agora,
como otras vezes, a quenta
de bien sentidos afectos,
de mal pagadas finezas.
A ser escandalo vengo
de las flores, a ser eterna,
que compitiendo sus rayos
eclipse a el Sol en su esfera.
A ser contagio del ayre,
con los ahogos que alienta
mi pecho vengo resuelto.
Y a ser ardiente cometa,
que engañe con mis suspiros
el viril de las estrellas.
En fin a coger el fruto
me resueluo, que mis penas
tienen merecido, a costa
del fuego que me alimenta.
Mirad lo que resolueis,
y aduertid, que amor os ruega
por vna parte, y por otra
el Gran Duque de Florencia.

d. Die. Ay lance mas apretado!
quiero escuchar la respuesta
de Blanca, donde consiste
mi desengaño, ò mi ofensa.

Blan. El Duque viene resuelto,
y en esta ocasion es fuerça
desvanecer sus intentos,
menos cruel, y mas tierna.
Señor (aqui del engaño)
nunca ha visto vuestra Alteza
desprecios en mi euidentes,
pues el ser vassalla vuestra
me detiene en los fauores,
y me oprime en las finezas.

d. Die. Ya bebi todo el veneno.

Fed. Blanca, el amor que se precia
de constante, y verdadero,
nunca mira en conueniencias;
dadme siquiera vna mano,
templarè el incendio en ella,
que me està abrasando el alma.

Blan. Para quien daros desea
el fauor mas dilatado,
(mucho el peligro me empeña)
daros la mano, señor,

de-

© Biblioteca Nacional de España

demostracion corta fuera.
Fed. Dexad, Blanca de mis ojos,
essa honrada resistencia.
y dadme essa blanca mano,
d. Die. Ya se apurò mi paciencia.
Dizese al Duque rebozado, y mudando la voz.
Primero que lo consigas,
verás en mi pecho vn etna,
que vengatiuo en ceniças
tus esperanças conuierta.
Blan. Valgame Dios, que desdicha!
Fed. Pues como traydora intentas,
estando escondido vn hombre:
pero no es tiempo de quexas,
hasta que vengue ofendido
con su muerte mis ofensas.
Riñen los dos sin encontrarse.
Clar. Mientras se casan los dos,
me escurro por esta puerta,
que es dichoso el escarmiento,
que se haze en cabeça agena.
Vase Clarete.
Fed. Donde te esconden las sombras?
d. Die. O! si encontrára la puerta,
para lograr vn designio,
en que mi honor interessa
cumplir con la obligacion
de la lealtad que me alienta.
Fed. Que no le encuentre mi brio.
d. Die. Que en nada mi dicha acierta.
Blan. Que viua yo de mis males.
Fed. Que no passe mi violencia
del impulso que me anima.
Encuentra don Diego la puerta.
d. Die. Ya mi suerte no es aduersa,
pues con la puerta he encontrado.
Vase don Diego retirando, y el Duque siguiendole dize.
Fed. Aunque te oculte la tierra
te he de seguir viue el Cielo!
Acaban los dos de salir por la puerta.
Blan. Fortuna inconstante, y fiera,
que solo para matarme
tienes fixa la violencia;
pues ves que adoro a don Diego,
y que engañado se ausenta,
ò truecame el sentimiento,
ò permiteme la quexa.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Duque, y Fabio, en Palacio, y acompañamiento.
Fab. Que no le reconociste?
Fed. Tan obscuro el omenage
de la noche discurria
las campañas celestiales,
que esse pauellon del cielo,
esse de luzes errantes
fixo volumen, negado
de la Luna a los celages,
todo prodigios lo hermoso,
todo amores lo brillante,
lo encubrieron de manera,
que aunque lo segui constante,
persuadido de mis zelos,
a la buelta de vna calle
vine a hallarme, aunque ofendido,
sin èl, y con mis pesares.
Fab. No era muy valiente èl,
pues se retirò cobarde,
siendo vno solo el contrario.
Fed. Prometote que arrogante,
fue vn Cesar en el jardin,
siendo escandalo del ayre
su azero, y a mi violencia
oposicion de diamante:
viuen los cielos, que diera,
aunque apassionado hable,
por conocerle mi estado.
Fab. Quiçà, señor, no era amante
de Blanca, sino su hermano;
pero dexando esto aparte,

pier-

© Biblioteca Nacional de España

pienſas proſeguir tu amor,
y en el incendio que aplaudes
arder ſalamandra viua,
ſino mariposa errante?
Fed. Fabio, el amor verdadero,
que blaſona de conſtante,
ſiendo roca a los vayuenes
del impoſſible mas grande,
ni el oluido lo deſmiente,
ni la ingratitud deshaze,
lo que en el alma fabrican
impreſſiones inmortales.
Amor ſolamente viue
de afectos tan ſingulares,
de finezas tan altiuas,
y de impulſos tan leales,
Que ni el tiempo, y ſus ruinas,
aunque ſuelen por inſtantes
hazer eſcarmientos viuos
los mas fuertes omenages,
y en deſengaños de poluo
boluer colunas de jaſpe,
no baſta, aunque mas preſuma,
a deſmentir las ſeñales
del amor, que apeſar ſuyo,
es llama que ſiempre arde,
roca inmoble al pricipicio,
bronce a las aduerſidades,
con que los ados animan
ſus efectos incoſtantes,
que como es alma el amor,
nunca muere, y ſiempre nace.
Fab. Pues tu amor, que ſolicita,
quando en Blanca ſiempre hallaſte
impoſſibles los remedios,
y preciſos los peſares?
Fed. Morir pretendo primero,
que ſe apure, que ſe acabe
eſte fuego en que me abraſo,
y quando el amor no baſte
fuerça, viuen los cielos,
ha de vengar mis deſayres.
Fab. Luego por fuerça procuras
tu remedio? *Fed.* No te eſpantes,
que a vezes la tirania
tales deſconciertos trae.
Fab. Pues no me has dicho, que Blanca
te hablò anoche, muy afable,
muy cariñoſa, y muy fina?
Fed. Que importa, ſi llegan tarde
ſus fingidas apariencias,
pues el emboçado amante,
que en el jardin ſe ocultaua,
me ha dado claras ſeñales,
de que en Blanca ſon fingidos
los fauores que me haze.
Fab. Digo que tienes razon;
mas como podràn lograrſe
con la fuerça tus intentos?
Fed. Ya has ſabido, que vna llaue
tengo del jardin de Blanca.
Fab. Ya sè, que fueron baſtantes
vna cadena, y bolſillo,
cebo de empeños mas grandes,
con Ines, criada ſuya,
para hazer que te entregaſſe
la llaue. *Fed.* Pues oye agora
el empeño que no ſabes:
Con eſſa miſma criada
he concertado eſta tarde,
que me ha de entrar eſta noche
en ſu caſa, y ocultarme
en el retrete de Blanca.
Fab. Por Dios que el rieſgo es notable,
y mayor tu atreuimiento,
temiendo vn hermano Atlante
de ſu cielo, que la guarda.
Fed. Su hermano viue ignorante
de mi amor, y fuera deſto,
Ines me ha dicho, que ſale
todas las noches, y aſsiſte,
hecho vn argos de la calle,

de

© Biblioteca Nacional de España

de vna dama a quien festeja,
hasta que el alua brillante
sale a dar vida a las flores,
dexando el vnbroso carro
del mar, porque las Sirenas,
oficiosas, y constantes,
le mullan para la noche
los traspostines de jaspe.
Fab. Notable resolucion!
mira, señor, lo que hazes.
Fed. Fabio, el intento que sigo,
mi amor, que es juez, y parte
de mi vida, lo dispone,
tus consejos llegan tarde.
Fab. Yo con auisarte cumplo.
Fed. Vaie Dios, que eres cobarde.
Fab. Esto, señor, es lealtad.
Fed. Y esto, Fabio, es auisarte,
que a los intentos de vn Rey,
no es prudencia hazer alarde
de necias contradiciones:
que aunque son las magestades
deidades acà en la tierra,
tal vez sucede mudarse
el viento de la priuança,
y dar la fortuna al traste.
Fab. Digo, señor (loco he sido)
que jamas sabre enojarte.
Fed. Esso te importa, si quieres
viuir en la dicha estable.
Vanse los dos, y sale Celia, y Elena, con mantos, y don Carlos acompañandolas.
Carl. Es mi incendio, prima mia,
tan hijo de mi passion,
que se niega a la razon,
y viue en la fantasia:
Desde aquel dichoso dia,
que por no ser porfiado,
me fuy confuso, y turbado,
sin apurar vuestro intento,
me busco en el pensamiento,
y me encuentro en el cuydado.
Desde entonces mi aluedrio
solo a dudar le condeno,
pues ni lo confiesso ageno,
ni lo publico por mio:
Todo, Celia, es desvario,
que facilita el engaño,
pues mi amor, para mas daño,
entre las dudas que alcança,
ni viue de la esperança,
ni muere del desengaño.
Sacad, pues, aqueste encanto
de confusiones, y enojos,
y dad lugar a mis ojos,
para que dexen el llanto:
No sufra, no pene tanto,
quien viue solo de amar,
buelua mi vida a mirar
del Norte la hermosa esfera,
que conduce a la ribera
de las fatigas del mar.
Cel. Atenta a la obligacion
de mi honor, firme, y constante,
aun no he fiado al semblante
lo que siente el coraçon:
No es en mi poco atencion
este descuydo que sigo,
pues quando mas me mitigo,
recatando el pensamiento,
aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Amor en firmes despojos,
de vuestra parte se ofrece,
y quando mas se encarece,
mas lo acreditan mis ojos:
Tierna entre tantos enojos,
me compadezco obligada,
quede de oy mas animada
vuestra fè, y sepa aduertida,
que quien viue agradecida,
cerca està de enamorada.
Carl. Pues segun esso, en rigor,

amor

© Biblioteca Nacional de España

amor prima os he deuido.
Cel. Mi pecho està agradecido,
mas aun no os confiessa amor.
Carl. Esso es crecer mi dolor.
Cel. Esto es guardar mi decoro.
Carl. Declaraos, que no ignoro
que os merezco algun cuidado.
Cel. Basta que sois porfiado,
digo, primo, que os adoro.
Carl. Vitoria amor: yo he vencido.
Cel. Vitoria amor: yo he triunfado.
Carl. Ya Celia se ha declarado.
Cel. Ya Carlos se ha persuadido.
Carl. Ya el tormento que he sufrido.
Cel. Ya la experiencia que he hecho.
Carl. Le viene a mi gusto estrecho.
Cel. Nueua esperança recibe.
Carl. Pues Celia en mi pecho viue.
Cel. Pues Carlos viue en mi pecho.
Salen Blanca, y Ines con mantos, y ponense a hablar los dos a vn lado.
Blan. En todo soy desgraciada,
no le he podido encontrar.
Ines. Ello ha sido porfiar.
y en fin no hemos hecho nada.
Blan. Nunca esperaua yo menos
de mi rigurosa estrella.
Ines. Mal aya quien fia de ella,
ni aun los aciertos agenos.
Blan. Que quando busco a dõ Diego,
sin que repare mi honor
las malicias, y el error
del vulgo inconstante, y ciego;
para escusarle el cuydado
de su zelosa impaceincia,
dandole satisfacion,
conque en tan grandes desvelos
se desengañan sus zelos,
y se cobre mi opinion
no le aya podido hallar,
ni saber si se ha ausentado:
por quanto en vn desdichado
no fuera cierto el pesar.
Mi hermano.
Repara en Don Carlos, y cubrese.
Cel. Blanca es aquella;
hablarla quiero: mas no,
que pues de mi se encubriò,
deue de importarle. *Blan.* Estrella,
siempre contra mi tirana,
y en mis bienes peregrina,
si blasonas de diuina,
como eres tan inhumana?
Carl. Por Dios, que aquella tapada
mi hermana me ha parecido;
pero error sin duda ha sido,
que Blanca es muy recatada,
y no se aurà auenturado
a salir sin mi licencia.
Mas para hazer la experiencia,
basta auerlo imaginado:
viue Dios que he de saber,
pues la duda he consentido,
si se engaña mi sentido,
ò es mi hermana esta muger.
Con vuestra licencia voy
a hablar al Duque. *Cel.* Turbado
el color Carlos me ha hablado,
y juzgo a fe de quien soy,
que a su hermana ha conocido:
detenerlo es conueniente.
Carl. Luego que Celia se ausente,
vendrè a buscarla aduertido.
Cel. Primo, esta tarde salì
al mar; porque en sus arenas,
quiero diuertir las penas,
que amor ha causado en mi:
no serà fineza en vos
dexarme, venid conmigo.
Carl. A obedeceros me obligo,
puesto que viue en los dos
vn alma, quiçà me engaña
la presuncion que me anima.
Cel. Mucho me deue mi prima,

© Biblioteca Nacional de España

vamos. *d. Carl.* Mi fè os acompaña.
Vanse D. Carlos, Celia, y Elena: D. Carlos và mirando a su hermana, y salen don Diego, y Clarete.
Clar. Dexa, señor, el pesar,
que te conduce a morir.
d. Die. Para que quiero viuir,
si viuo para penar?
No serà mas acertado,
en esta infelize suerte,
morir, si sola la muerte
puede acabar mi cuydado?
Clar. Tu deseo es bien notable;
que es morir? linda porfia,
muera, señor, vna tia,
que es la vida perdurable.
Que no es bien, que se señale
tan auàra essa passion,
que haga caso tu aficion
de vna Blanca que no vale.
Porque esta moneda es
tan estraña, y desvalida,
que si la hallàra perdida,
no la alçàra vn Ginoues.
In. Don Diego es aquel, señora.
Blan. Ya mi suerte no es cruel,
pues he encontrado con èl.
In. Llega, pues, hablale agora,
Y pues viues padeciendo,
busca el remedio aduertida:
mejor tenga yo la vida,
que agora la estoy vendiendo. *Ap.*
Pues a la noche ha de ser
del Gran Duque de Florencia;
mas esto a fè de criada,
que no lo hago a mal hazer.
d. Die. Blanca es aquella. *Clar.* Si a ti
te lo parece, a mi no.
d. Die. No puedo engañarme yo.
Clar. Yo puedo engañarme, si;
pero que sea, ù no sea,
que intentas hazer, señor?
d. Die. Aqui ha de lograr mi amor
la vengança que desea.
Cla. De q̃ suerte? *d. Die.* A Blanca bella
la he de enamorar, fingiendo
amarla, no conociendo,
que estoy hablando con ella.
Yo he de dezir, que la oluido,
aunque lo sienta mi amor,
y que se mudò al rigor
de su mudança el sentido.
Que diziendo tantos males
de su traycion mis desvelos,
serà fuerça, que los zelos
sintamos los dos iguales.
Clar. Pues và de ficcion, señor;
ya el dirte me desvela.
d. Die. Denme los zelos cautela
para vengarme de amor.
Esta ocasion, Laura bella, *A Blanca.*
que de hablaros he tenido,
mas al alma la he deuido,
que al acierto de mi estrella:
Que como viuis en ella,
y os guarda como en su centro,
aunque os poneis al encuentro
de mi amor, si se repara,
antes que afuera os hablàra,
os reconociò acà dentro.
Dos años, constante, y sabio,
ha, que os amo, tan atento,
que no supo mi tormento
la retorica del labio:
Mas viendo el alma el agrauio,
con que el silencio reuoca
mi voz, tanto se prouoca,
Laura, en aquesta ocasion,
que se vino el coraçon
por la senda de la boca.
Blan. Don Diego, ingrato, prefiere
a mi fineza otra dama;
bien de mi dicha se infiere,
que viue para la llama,

© Biblioteca Nacional de España

y para el descanso muere.
Aduertid, que malograr
tanta erudicion en vano,
sin objeto a quien amar,
si os diuulga cortesano,
no os escusa de vulgar.
Que si amante festejais
a quantas veis, no es perfeto
el amor, pues solo amais
mientras ocurre el sugeto
de otra dama a quien veais.
Malograr lo bien hablado,
donde no sois conocido,
es descuydo con cuydado,
si eficaz desvanecido,
si discreto confiado.
Demodo, que si he de hallar
salida a tan grande error,
ha de ser acreditar
la necedad, y el amor
con el nombre de vulgar.

d. Die. Bien puedo aueros amado
desde el instante que os vi,
con amor tan recatado,
que casi me callo a mi
las ansias de su cuydado.
Bien pude yo comprehender
tan imposible vn amor,
que actiuo en el padecer,
si se quema en el ardor,
se yela en el merecer.
Luego si yo os he querido,
si mi pecho lo ha callado,
si lo dize de oprimido,

A èl. ni fue necio mi cuydado,
ni mi amor vulgar ha sido.
Mirad si os adoro.

Blanc. Cileos,
esto es zelos! ay rigor
mas cruel que sus desvelos!
que tenga origen de amor
este mal que llaman zelos.

d. Die. Que dezis?

Blan. Que vuestro empleo
se encarece tan leal,
tan ajustado al deseo,
que siempre os quisiera mal,
porque tan amante os veo.

d. Die. Porque os adoro, esta llama
dexais sin remedio arder.

Blan. Si, que quien dexa vna dama,
por segundo parecer,
es muy poco lo que ama.
De donde se considera,
y no sin razon se funda,
que essa pena lisongera,
oluidarà la segunda,
como oluidò la primera.
Y yo no tengo de ser
blanco, donde la mudança,
que en vos he llegado a vèr,
acierte con la esperança,
y yerre en el proceder.

d. Die. Con esse baldon que dais
de mudable a mi aluedrio,
quando mas le acreditais,
aquel mismo desvario
que encareceis disculpais.

Que si mi amor por essa dama ardia
tan actiuo en el alma, y dilatado,
que por ser tan amante mi cuydado
dudè tal vez de la fineza mia:
Si, mas la pena que el fauor queria,
firme al desden, al parecer osado,
por no llegar a tan feliz estado,
sin el riesgo, el dolor, y la porfia,

Lue-

© Biblioteca Nacional de España

Luego quando viuiò correſpondido
amor, y ya ſe mueue a la vengança,
por deſmentir la quexa de ofendido:
Que mude la traycion a la eſperança,
no fue mudança, no, ſino de oluido,
ſacar oluido fue para mudança.

Blan. Amor, que ſolo viue en ſu cuydado,
es vn ſer que mudanças no recibe;
pues quien ſupone amor, dize, que viue,
a peſar de los terminos del ado:
Siempre viue el amor acreditado
dentro de las finezas que apercibe;
que como el alma ſu impreſſion eſcriue,
nunca puede borrarſe ſu traslado.
Bien diferente vueſtro pecho ordena
ſus aciertos, pues buſca lo deſdich do,
con viuir inconſtante en los deſvelos.
Que amor que ſolo es hijo de ſu pena,
ni viue a los alhagos de la dicha,
ni muere a la fatiga de los zelos. *Deſcubreſe.*

Pero ſi en ellos me abraſo,
de que ſirue acreditarle
al amor lo verdadero,
y de la mudança facil,
abominar lo indecente,
con el apoyo de infame,
quando mi pecho encendido
de zeloſos vracanes,
arde mongibelo, y dura
para ſer viuo cadauer?
Mal Cauallero, traydor,
ingrato, fingido amante,
eres tu? *d. Die.* Deten ingrata
la voz, no padezca el ayre
tu aliento; no porque el aura,
a eſtos hermoſos corales,
no reduxo quanto imperio
feſteja Flora agradable,
en deſperdicios del Mayo,
cuyo florido omenage,
todo aromas ſolicita
la armonia de las aues.
Sino porque el ayre, como
tal vez ſuſpiros amantes
de tu pecho, diſcurrieron
ſus leues actiuidades,
haſta que deſvanecidos,
ſe mezclaron tan iguales,
que parecieron efectos
de la Region donde nace,
y entonces fueron fauores
tus ſuſpiros, y deſayres,
ſon ya los fauores tuyos,
quiero yo, Blanca, eſcuſarle
deſayres tuyos al viento,
porque diſcurra ſuaue,
ſin ſaber que ſon traycione
las que viò finezas antes.

Blan. Cierto que vn laurel merece,
don Diego, tu amor conſtante,
que ſirua honroſa diadema
a tus afectos leales.
Que como yo no he eſcuchado
de tu boca, ha falſo amante! *Ap.*

© Biblioteca Nacional de España

requiebros, que conducidos
para otro sugeto, errantes,
se vinieron a su centro.
Porque tus requiebros saben,
que te adoro, y que los ecos
de sus dulzes assonantes,
solo en mi pecho consiguen
correspondencia agradable.
Y ansi, aunque tu pecho aleue
los conduxesse a otra parte,
se erraron, con tal acierto,
que escusaron el desayre
de otro dueño, que pudiera
no admitirlos por mudable.

d. Die. Tu, Blanca, estàs inocente,
y no le diste vna llaue
del jardin a Federico,
por donde entra a visitarte
todas las noches.

Blan. Don Diego,
esso es afrentar mi sangre;
y mi honor, y viue el cielo,
que aunque muger, sabrè darte
la muerte, y vengar mi ofensa.

d. Die. La passion te obliga a tales
estremos, y a mi me obligan
tus trayciones a vengarme:
ya no he de verte jamas.

Blan. Ya no he de oirte, ni hablarte,
aunque me cueste la vida.

d. Die. Pues el engaño.

Blan. El vltraje.

d. Die. De tu amor.

Blan. De tu desprecio.

d. Die. Me obliga.

Blan. Me persuade.

d. Die. A que te niegue ofendido.

Blen. A que te oluide inconstante.

d. Die. Vamos, Clarete, de aqui.

Blan. Vamonos, Ines. *Clar.* Aguarden
bustedes, que yo procuro
hazer estas amistades.

d. Die. Como entre tantas trayciones?

Blan. Como entre ofensas tan grãdes.

d. Die. Aurà consuelo a mis penas?

Blan. Aurà remedio a mis males?

Ines. Yo os lo dirè facilmente:
Haziendo cada vno alarde
de los descargos que tiene;
y si no fueren bastantes,
passando algunas mentiras,
con mascara de verdades.

d. Di. Yo, aũque es dudoso el remedio,
digo, que oirè de mi parte
a Blanca. *Blan.* Y yo de la mia,
quiero, don Diego, escucharte.

Hablan aparte D. Diego, y Blãca, Ines, y Clarete y salen D. Carlos, y Lisardo su criado.

Carl. En fin, como ya te dixe,
de Celia fauorecido,
viuo de adorarla solo,
Clicie de su Sol diuino;
y esta tarde, en la experiencia
que amor de su pecho hizo,
bolui a nacer en la dicha
Fenix mejor de mi mismo.
Y aunque es verdad, que mi gusto
pudiera auerme tenido
mas ocioso en el tormento,
y menos prompto al peligro;
con todo esso vna tristeza
me tiene tan diuertido,
que apenas sè de mi vida.

Lisar. Pues declarate conmigo,
si acaso puedo aliuiarte.

Carl. Aguarda, que si los visos
de la Luna no me mienten,
presente la causa miro
de mis pesares: Lisardo,
la misma tapada he visto,
que me pareciò mi hermana;
quiçà son engaños viuos,
que la ilusion me propone.

Pero

© Biblioteca Nacional de España

pero dudoso, y prolijo,
no descansará mi pecho,
hasta apurar este indicio.
Blan. Mi hermano: valgame el cielo!
toda soy vn yelo frio.
d. Die. Cubrete bien, que tu hermano,
por auer ya anochecido,
no te puede conocer.
Blan. Aqui ausentarme es preciso;
y pues aun no hemos quedado
satisfechos, ni han podido
componerse nuestras dudas,
a hablarte me determino
mañana en casa Celia,
que será sin mas testigos
campaña de nuestro duelo.
d. Die. Vete, pues, que yo aduertido,
si te siguiere don Carlos,
estoruaré sus disignios.
Blan. Pues a Dios, don Diego?
d. Die. A Dios. *Vanse.*
Clar. Aprisa, cuerpo de Christo,
que está echando vnos ojaços,
que parece vn basilisco.
Carl. Sigueme, Lisardo.
Lisar. Vamos.
Carl. Que a reconocer me animo
este demonio, ò muger.

Và a entrar don Carlos, y Lisardo por la puerta que entrò Blanca, y ponense al passo don Diego, y Clarete, encubiertos los rostros.

d. Die. Cauallero, cierto amigo
me ha encomendado esta calle,
y assi, cortès os suplico,
no intenteis passar por ella,
que si lo hazeis, es preciso
defenderla mi valor.
Carl. Perdonad, si no me obligo
a obedeceros agora,
porque me importa infinito
passar por ella.
Clar. Esto es hecho.
d. Die. Pues hable el azero limpio,
que es lengua que dize, y haze.
Clar. A ellos, cuerpo de Christo,
mueran, y viua Clarete,
aunque dè en sangre tinto.
Entranse los quatro riñendo, y dize dentro.
Lisar. Muerto soy, valgame el cielo!
Salen don Diego, y Clarete.
Clar. El queda con lindo aliño,
passando plaça de atun,
en lo largo, y lo tendido:
que auemos de hazer agora?
d. Die. Buscar remedio al peligro,
que nos preuiene este lance.
Y pues nos hemos valido
desta casa, que es de Celia,
procuremos escondidos
librarnos de la justicia.
Clar. No viene mal el capricho,
si nos sale bien, entremos.
Al entrarse, sale Celia, y Elena con vna luz.
Cel. Pon essa luz: mas que miro!
don Diego? pues que ocasion
os mueue a exercer los brios,
desnudo el honrado azero,
y en colera el rostro tinto?
d. Die. Sobre vnas palabras, Celia,
con dos hombres he tenido
vna question en la calle,
y el vno dellos herido
queda, y por esta ocasion
procurè buscar mi asilo
en vuestra casa, señora,
donde huyamos al peligro
de la justicia la cara,
que pienso nos ha seguido,
y assi es forçoso ocultarnos.

© Biblioteca Nacional de España

Cel. Desta quadra en el retiro,
aunque es el quarto de Blanca,
pues por aqueste postigo
se mandan entrambas casas,
podeis los dos encubriros
del rigor dela justicia,
que yo piadosa me animo
a defenderle la entrada.
Clar. Viuas mas años que vn rico,
que a pesar de su heredero
suele vinir treinta siglos.
Escondense los dos, y sale don Carlos con la espada desnuda.
Carl. Aqui me dizen, que ha entrado,
y yo intento vengatiuo
buscarlo, aunque lo sepulten
las cabernas del abismo.
Cel. Vos desnudo el blanco azero?
vos el semblante perdido
entrais agora en mi casa?
dezid lo que ha sucedido,
si quereis verme con vida.
Carl. Sobre apurar vn indicio
he tenido vna pendencia,
donde a Lisardo han herido:
bien conoceis a Lisardo,
a quien mi priuança hizo
fiel Acates de mi vida;
y el agressor del delito
en vuestra casa se esconde,
y ansi, prima, determino
registrar toda la casa.
Cel. Basta que Carlos ha sido
quien con don Diego riñò:
aqui importa diuertirlo, *Ap.*
porque no mire este quarto.
Primo, hasta agora no he visto
el agressor que dezis;
mas supuesto que os han dicho,
que se ha ocultado en mi casa,
venid, que yo solicito
buscarlo, y acompañaros.
Carl. Por fauor tan excessiuo
de nueuo os ofrezco el alma.
Cel. Mi obligacion he cumplido:
vamos, Carlos.
Carl. Vamos, Celia.
Quieran los cielos diuinos
dar lugar a mi vengança,
y ocasion a mi castigo.
Vanse, y Elena los acompaña con luz, y salen don Diego, y Clarete, que le trae assido de la capa.
Clar. Buenos venimos los dos,
aqui el refran se ha cumplido
de vn ciego guia otro ciego.
d. Die. Siempre han de ser desvarios
los que dizes?
Clar. Quando el miedo
mejores efectos hizo?
Dame tu, que no le tenga,
y me veràs al prouisso
mas discreto que vn [illegible]sado,
que se haze desentendido
a los claueles de hueso,
porque no entienda el vezino
las faltas de su muger.
d. Die. Para bufon eres frio.
Clar. Si, pero tengo mil sales.
Sale Ines, trayendo de la mano al Duque.
In. Este quarto, señor mio,
es de Blanca mi señora,
aqui podràn, escondido,
lograrse vuestros intentos.
Fed. Deuo estar agradecido
a la fè con que me sirues,
y a premiartela me irrito:
que no es poca obligacion,
quando en Blanca siempre he visto
la ingratitud tan constante,
que en su memoria me obligo
a vengarme, siendo rayo,
que abrase su honor altiuo.
Ines. Pues a Dios.

d. Die.

© Biblioteca Nacional de España

d. Die. Viuen los cielos,
A vn lado los dos.
que es aqueste Federico,
que con medios tan infames,
de la Mageſtad indignos,
procura empañar los rayos
del honor candido, y limpio,
que en Blanca viue, a peſar
de los zelos que he tenido.
Sale Blanca.
Blan. Al quarto de Celia paſſo,
por darla eſta noche auiſo
de que mañana a don Diego
en ſu caſa he preuenido,
para apurar de vna vez,
pueſto que de amarle viuo,
ſu traycion, y mis agrauios.
Dize dentro don Carlos.
Viuen los cielos diuinos,
que he de entrar en eſta ſala.
d. Die. Ya es mayor nueſtro peligro,
que eſte es don Carlos, q̃ haremos?
Fed. Confuſo eſtoy, y indeciſo!
d. Di. Aqui he encontrado vna puerta.
Clar. Pues entremos, y eſcondidos,
preuendremos eſte lance.
Eſconde ſe don Diego, y Clarete por la puerta que ſaliò Blanca, y ſalen D. Carlos con la eſpada deſnuda, Celia deteniendole, y Elena con vna vela.
Cel. Mi ſeñor, don Carles, primo,
aduierte. *Carl.* No ay que aduertir,
que eſte azero: mas que miro!
confuſo eſtoy, y turbado!
con el Duque, inaduertido,
mi azero bibrò ſus iras.
Cel. Que es eſto, cielos diuinos!
ſi eran don Diego, y Clarete
los que eſtauan eſcondidos
en eſte apoſento, como,
porque yo pierda el ſentido,
ſe han aufentado los dos,
y eſtàn Blanca, y Federico
en ſu miſmo quarto agora?
Blan. Hermano, yo no he tenido
culpa, que al quarto de Celia
paſſaua, y confuſa admiro,
que eſte ſu Alteza en mi quarto?
Carl. Señor, vueſtra Alteza ha viſto,
que diuertido mi azero,
ſin conoceros, preuino
ſu defenſa en vueſtro agrauio;
mas ya, a vueſtros pies rendido,
os pido el perdon humilde.
Fed. Ay mayores deſatinos?
que ſiendo yo quien le ofende,
me pida perdon èl miſmo
de agrauios que no me ha hecho! *ap.*
Todo es ſueño quanto miro:
ſeguirle quiero el humor,
pues deſta ſuerte conſigo
ſalir bien de aqueſte lance.
Alçaos, Carlos, que yo aſſiſto
a mi piedad muy conſtante.
y anſi os perdono.
Carl. Los ſiglos
viuas del Fenix, que nace
hijo, y padre de ſi miſmo.
Cel. Venid, ſeñor, por mi quarto.
Car. Acompañarlo es preciſo.
Blan. Toda eſta noche es engaños.
Carl. Honor, pues tienes indicios
de que el Duque quiere a Blanca,
viue de oy mas aduertido,
ſiendo roca a los vayuenes
de tan valiente enemigo.
Vanſe todos acompañando al Duque, y queda Blanca ſola.
Blan. De ſuerte he quedado, ſi,
en las dudas que concibo,
que ni me buſco en la pena,
ni me encuentro en el alibio.
Nada acierto en mis peſares;

© Biblioteca Nacional de España

y solo sè en mis peligros,
que amante adoro a don Diego,
y que el traydor fementido,
quiçà porque lo conoce,
desprecia el afecto mio.

Sale don Diego y Clarete.

d. Die. Aqui està don Diego, Blanca.
B.an. Aqueste es otro prodigio:
pues don Diego, como aqui
desta suerte?
d. Die. No me admiro
de tu duda, mas no puedo
satisfacer este indicio:
basta dezirte, que agora
en la calle dexo herido
vn criado de tu hermano;
mas por tu casa es preciso,
antes que buelua don Carlos,
salir de aqui.
Blan. Yo me animo
a sacarte deste empeño,
aunque eres traydor conmigo.
d. Die. Yo satisfarè tus dudas.
Clar. Señora, por Iesu Christo,
que nos pongas en la calle.
Blan. Ven, don Diego.
d. Die. Ya te sigo.
Clar. Yo tambien a las ancas
de mi amo, y sus delitos.

IORNADA TERCERA.

Sale Clarete solo.

Clar. Al que viue de sirviente,
deuiò de criarle el cielo
para azar de la fortuna,
de sus iras para objeto,
y para infelize blanco
de sus honrados aciertos,
y blanco de tantos tiros,
que lo trata como vn negro.
Viòse desgracia mayor,
que viuir vn hombre siendo
tonto, si su amo es tonto,
necio, si su amo es necio?
Con el aluedrio esclauo,
que libre le ha dado el cielo,
pues la recibiò en Florencia,
y està cautiuò en Marruecos.
Mi señor me ha preuenido,
que le aguarde en este puesto,
porque esta tarde se ha visto
con Blanca, y quedò dispuesto,
por ser forçoso el peligro,
prosiguiendo sus empeños
en Florencia, pues el Duque,
procurando a vn mismo tiempo
lograr finezas de amante,
dando fin a sus intentos,
que se saliesse con èl
de su casa, pues con esto,
casandose con mi amo,
y ausentandose al momento
de Florencia, oluidaria
Federico sus desvelos.
Blanca, pues, que enamorada,
tiene tan amante el pecho,
que a la fineza de amor
le apura todo el incendio,
Por preuenir este lance,
sin la oposicion del riesgo,
le ha dado parte a su prima,
y entre las dos conuinieron,
que por la casa de Celia
saliesse Blanca en oyendo,
que dè las nueue el relox,
y assi preuenido espero,
con vn valor que parece,
que estoy temblando de miedo.

Sale por la otra puerta del vestuario Fabio criado del Duque con aderezo de noche.

Fab. El Duque, a quien es preciso
obedecer como a dueño,
que

© Biblioteca Nacional de España

que le aguarde en esta calle
me dixo, porque ha dispuesto
dar vna musica a Blanca,
por ver si su hermoso cielo,
persuadido de las vozes,
saliere a ocupar los hierros
de alguna rexa, que sea
tercera a sus pensamientos:
mas vn hombre se passea,
haziendo cara al terrero,
y es fuerça reconocerle.
Clar. Diez hombres, si no son menos,
se van àzia mi acercando,
acabòse, aqueste es hecho,
la terciana del temor
me ha dado de medio a medio,
y es mas que la calentura,
el frio, porque ya tiemblo:
mas que dudo, si ay algunos,
que arrogantes, y soberuios,
parecen vistos, y son
tratados, como vn cordero.
Meterme quiero a valiente,
y embestirle. A Cauallero?
Fab. Que es lo que quiere, feo hidalgo?
Clar. A xaque suenan los ecos:
mas no es regla cierta, que
en los crudos de este tiempo,
no es valor lo que reluce,
sino ademan, y meneo. *A èl.*
En cortesia le pido,
si no desgracia de esto,
que me diga, si se obliga
de buenas palabras.
Fab. Tengo
de muchos modos el gusto:
mas porquè lo dize? *Clar.* Pienso,
que he dado en canta la piedra:
porque suplicarle quiero
se vaya vced luego alpunto,
ù si no, que se estè quedo,
que yo nunca fuerço a nadie.
Fab. Digo, que no solo quiero
hazer lo que me ha pedido,
pero desde aqui le aduierto,
que dexe la calle. *Clar.* Como?
pues hela tomado a peso,
para dexarla? *Fab.* No gusto
de burlas, vayase luego.
Clar. No soy hombre que me corro.
Sale el Duque.
Fed. Fabio? *Fab.* Señor?
Fed. Que es aqueste?
Fab. Este hidalgo, que passea
la calle. *Fed.* Pues al momento
despeje. *Clar.* De mil amores,
que llenado por bien, pienso,
que en lo cortès no me excede
el mas preciado de atento:
mirad si quereis mandarme
otra cosa fuera desto?
Fed. Que os vays muy en hora mala.
Clar. Para vos, no ay mas remedio,
que obedecer, y callar:
por no parecer grosero
me voy como vn rayo agora,
y queden muy satisfechos
de que a ser de otra madera. (no.
Fed. Que? *Cla.* Me fuera como vn true-
Vasè Clarete.
Fed. Dexaste ya preuenidos
los musicos? *Fab.* Ya los tengo
en la esquina de esta calle.
Fed. Pues auisa, que no quiero
que canten, que no es razon
despertar entre sus ecos
la murmuracion que viue
confundida en el secreto;
y tu bueluete a Palacio.
Fab. Sin replicar te obedezco.
Que variedad es aqueste!
mas que me admiro, si vemos,
que los amantes se mudan
como veletas de viento? *Vasè.*
Fed.

© Biblioteca Nacional de España

Fed. Solo he querido quedarme,
por vèr si el hombre encubierto,
que en el jardin se dispuso
a ser blanco de mi azero,
buelue a gozar los fauores
de Blanca.

Sale don Diego.

d. Die. En aqueste puesto
mandè esperar a Clarete,
que no ha venido rezelo:
en fin es cobarde, y teme
su peligro. *Fed.* Si lo encuentro,
he de quitarle la vida.
d. Die. Mas vn balcon han abierto,
Blanca serà, que me espera.
Fed. Mas si no me engaño, hizieron
ruido en las rexas de Blanca.

Abre Blanca vna ventana, y al ruido se van llegando los dos sin verse.

Blan. Dos hombres parados veo,
don Diego, y Clarete son:
sois vos, señor?

Dizen ambos a vn tiempo.

Si. *Blan.* Al momento
serè con vos, esperadme,
que ya baxo. *Vase.*
d. Die. Cauallero,
desta voz que aueis oìdo,
solo es respuesta mi afecto.
Fed. Yo solo de aquesta voz
soy el absoluto dueño.
d. Die. Este es el Duque, ay de mi!
y en esta ocasion no tengo
remedio que me assegure.
Fed. Este es el hombre encubierto, *ap.*
que fue objeto de mis iras
en el jardin. *d. Die.* Otro medio
no me ofrece la fortuna,
que cautelaso, ò resuelto
sacar de la calle al Duque,
y escusar a Blanca el riesgo
de que la vea en la calle.
Fed. Ya es fuerça reconocerlo;
mas no ha de ser dando nota
en la calle. *d. Die.* Cauallero,
no me parece acertado
que se acabe nuestro duelo
a las puertas de vna dama,
que tiene su honor expuesto
a murmuraciones locas,
quando en el campo podemos
acabarlo sin testigos,
braço a braço, y cuerpo a cuerpo.
Fed. Lo mismo quise aduertiros,
mas pues salis al encuentro
de mi pensamiento, vamos.
d. Di. Seguidme. *Fe.* Ya os va siguiẽdo
mi amor, donde mi vengança
la faciliten los zelos.

Vanse los dos, y sale don Carlos emboçado.

Carl. Persuadido de mi honor,
vengo a examinar atento,
si el Duque ronda estas puertas,
y de Blanca amante ciego,
ù viue de sus fauores,
ù muere de sus desprecios.
Argos serè vigilante,
que cauteloso, y secreto,
no me aparte de la calle,
hasta assegurar mi pecho,
de los temores que passo,
de las penas que padezco.
Y si Blanca es la culpada,
sabrè yo, viuen los cielos,
aunque auenture la vida,
castigar sus desaciertos
faciles, y con su sangre
lauar la mancha que ha puesto
en mi honor, que siempre ha sido
roca a la impression del tiempo,
laurel que resiste el rayo,
iman que vence al azero,
Aguila que al Sol se opone;

y

y entre cambiantes diuersos,
ni se deslumbra en sus rayos,
ni se abrasa en sus incendios.
Salen Ines y Blanca tapadas.
Blan. Don Diego es aquel, Ines.
Ines. Pues a que aguardas? lleguemos.
Dize Blanca a don Carlos.
Blan. Ce, mi bien, vamos, antes
que venga a estoruar el viejo
tan buena ocasiõ. *Carl.* Que escucho!
esta es Celia, viue el cielo,
que de su casa se ausenta,
y me dize estos requiebros
en nombre de otro galan.
Ines. Vamos de aqui, no busquemos
el peligro en la tardança.
Descubresse Don Carlos,
Carl. Ingrata, Celia, que es esto?
Aparte, sin descubrirse.
Blan. Este es mi hermano, ay de mi!
Ines. Este es mi señor, por cierto
que la auemos hecho buena,
aqui nos dà pan de perro.
Carl. Descompuesta, y liuiana,
sin atencion, sin respeto,
equiuocando tu sangre
en tu mismo atreuimiento,
sales de casa a estas horas?
y para indicio mas feo,
buscando vn hombre, aquien amas
tan fina: aqui de mis zelos,
que anteponiendo a mi honor
el logro de tus deseos,
te vas con èl, sin mirar
del vulgo incostante, y necio,
la murmuracion tirana,
las malicias, los estremos,
conque apassionado borra
del honor mas limpio, y terso,
la pureza, cuya infamia
viue en las vozes del pueblo,
sin que jamas la desmientan
los caracteres del tiempo.
Blan. El me ha tenido por Celia
su dama, y mi prima, viendo,
que por su casa he salido:
animo perdido aliento,
que aun viue en mi la esperança *Ap.*
de que se enmiende este yerro.
Carl. Quando en tus diuinos ojos,
qual errante marinero,
que agricultor de las ondas,
con el harado del leño,
a pesar de la fortuna
rompe montañas de velo.
Gozaua, Celia, mis dichas,
si la borrasca, y el miedo
del mar de amor; pues tu misma
fauorable a mis deseos,
viento en popa me lleuauas
a los cariños del puerto.
Quando muger te mentiste
a la mudança, pues vieron
en tus afectos los mios,
tan bien sentidos afectos,
ya mudable, y ya muger,
que con esto lo encarezco.
Liuiana ofendes tu sangre,
traydora incitas mi pecho
a venganças, que ocasionan
tu desengaño, y mis zelos:
viue Dios; pero es verguença,
que pueda tanto vn afecto
en mi, que baste a obligarme
a las leyes de grosero.
Pero que mucho, si estoy
tan fuera de mi, tan ciego,
tan diuertido en la pena,
tan hallado en los desvelos,
que ni viuo en el aliuio,
ni muero en el sentimiento?
Pues Celia: aqui de mis iras!
tu has de dezirme: estoy muerto!
el nombre: todo me abraso!

de

© Biblioteca Nacional de España

del galan: rabiando muero!
que esperauas esta noche,
ù en vengança de mis zelos,
he de quexarme ofendido,
publicando tus intentos
a las fieras, a los hombres,
a las plantas, a los cielos,
a las flores, a las aues,
aumentando en los efectos
de mi llanto la influencia
de todos quatro elementos;
al viento con mis ahogos,
a la tierrra con mis ecos,
al agua con lo que lloro,
con lo que suspiro al fuego;
para que en vengança mia,
publiquen, Celia, tus yerros,
las fieras con sus bramidos,
los hombres con sus afectos,
los cielos con su influencia,
las flores con sus alientos,
las aues con sus canciones,
las plantas con el silencio.
Y en fin, para que irritados
del agrauio que me has hecho,
fingiendo dulces alhagos,
entre engaños manifiestos,
tu infamia a vozes repitan,
agua, tierra, fuego, y viento.

Blan. No sè que remedio, ay triste!
pueda, en tantos desconsuelos,
dar aliuio a mis pesares,
pues si a fingir me resuelvo
la voz de Celia mi prima,
me pongo, sin duda, a riesgo
de que me conozca Carlos,
y temerario, y sangriento,
sin que basten mis disculpas,
me quite la vida luego.

Carl. Callas, y el rostro me encubres?
ha ingrata! como contemplo
tu traycion en tu recato!
que es muy propio de los reos
huir la cara al delito,
y ocultarle en el silencio,
por no echar a la verguença
las culpas que cometieron.

Sale Clarete.

Clar. Aunque este puesto he dexado,
a ocuparle otra vez bueluo,
que vna cosa es ser gallina,
y otra cumplir lo que deuo.
Si aurà venido mi amo?
alli los vultos contemplo
de dos mugeres, y vn hombre,
què dudo? aquel es don Diego,
y ellas Inesilla, y Blanca,
quiero llegarme: Por cierto,

Llegase à ellos.

que es de alabar la llaneza
de estaros, con tal despejo,
arrullando qual palomos,
sin aduertir vuestro riesgo,
y sin dar parte a Clarete,
que ha traido tanto tiempo
vuestro galanteo al ombro,
como si lo huuiera hecho.

Carl. Este, segun lo que ha dicho,
es el criado, ò tercero
del hombre que Celia espera.

Asse le del braco, y saca la daga.

Villano, viuen los cielos,
que has de dezirme quien eres,
ù la furia deste azero
ha de quitarte la vida.

Blan. La ocasion me dà el cabello
para boluerme a mi casa,
que aunque Clarete, temiendo
la amenaça de mi hermano,
puede declarar mi empeño,
quiçà en tantas confusiones,
sabrà callar, conociendo,
que en callarlo, y en dezirlo
se auentura vn mismo riesgo;

© Biblioteca Nacional de España

y de qualquiera manera
serà mi peligro menos
en mi casa que en la calle:
vamos, Ines.
Vanse los dos y salen Celia y Elena con mantos.
Cel. Tarde vengo
de la visita, que Laura
me detuuo tanto tiempo,
por viuir los dos tan cerca.
Elen. Que viene a importar, supuesto,
que tu padre no te estorua
que la visites, si a tanto
a su virtud, y nobleza,
antes sirue de escudero,
lleuandote algunas vezes
a su casa. *Carl.* Viue el Cielo,
que has de responderme a todo
lo que te pregunto, ò tengo
de hazerte dos mil pedaços.
Cel. Este es mi primo, lleguemos,
que està de pendencia, Elena.
Clar. Señor, responder no puedo,
que estoy sin habla por Christo.
Carl. Pues infame, aqueste azero,
sabrà abrirte muchas bocas.
Cel. Si vale con vos mi ruego,
os suplico lo dexeis.
Carl. Pues ingrata, agrauios nueuos?
no bastauan tus trayciones?
Sale don Pedro viejo.
d. Ped. Buscando a don Carlos vengo,
porque le importa a mi honor.
Cel. Que dizes? buelue en tu acuerdo:
yo, traydora?
Carl. Viue Dios,
que apuras mi sufrimiento,
y que he de darle la muerte
a pesar de tus enredos,
que fauor de mi enemigo
serà contrario precepto:
habla, ò muere, infame.
d. Ped. Carlos? *Dentro.*
Carl. Don Pedro vino a mal tiempo,
bueluo el azero en la vayna,
que aunque su hija me ha muerto,
no serà bien que declare
en la passion de mi azero
su deshonor, si este hombre
temeroso en tanto aprieto
declara aqui la verdad:
que es lo que mandais don Pedro
d. Ped. Aparte quisiera hablaros.
Elen. Tu padre es este, que haremos?
Cel. Escuchemos retiradas,
que los cargos que me ha hecho
mi primo, me han obligado
a que aguarde en este puesto.
Pues en yendose mi padre
podrè apurar el misterio
de la traycion que me imputa.
Clar. Yo me escurro, pues me veo
sin opilacion que me haga
tomar por fuerça el azero.
Vase Clarete.
d. Ped. Carlos; yo vengo informado
de que a Celia festejais,
ò el escandalo que dais
me tiene desesperado.
Que el vulgo como ignorante,
nunca mira si se inflama
las virtudes de vna dama,
sino el cebo de vn amante.
Mirad si es bien que me aflija
en pena tan importuna
de ver, que corre fortuna
la modestia de mi hija.
Y aunque pudiera irritado
hablar aqui mas seuero,
la satisfacion que espero
mis enojos ha templado.
Celia en sangre os es igual,
y no es tanta su pobreza,
que desluzca su nobleza,

© Biblioteca Nacional de España

por la falta de caudal.
Y aunque era mas justa cosa,
por ser hombre, y Cauallero,
que vos llegarais primero
a pedirla por esposa.
Yo de mi parte os la ofrezco,
que el duelo en esta ocasion,
no tiene comparacion
con las dudas que padezco.
Sacadme desta porfia,
y aduertid, para obligaros,
que yo he venido a rogaros,
y que Celia es hija mia.

Carl. Solo me faltaua agora,
para acabar de perderme,
que a Celia venga a ofrecerme,
quando a otro dueño, traydora,
rinde el gusto, y la eleccion:
dissimulando en mi agrauio,
las finezas para el labio,
para el alma la traycion.

d. Ped. Que dezis?

Carl. Que os ha engañado,
quien os dixo inaduertido,
que amante, y desvanecido
en Celia puse el cuydado.
Porque mi pecho, en rigor,
siempre esquiuo, y siempre estraño,
aun no conoce el engaño
de los alhagos de amor.
Segun esto, perdonad,
si a seruiros no me inclino,
que yo solo determino
viuir en mi libertad.

Cel. Ha traydor! ha fementido!
quien creyera de tu amor
tal mudança, tal rigor!
perdiendo estoy el sentido.

d. Ped. Mirad, Carlos, que no ignoro,
aunque negarlo querais,
que a Celia galanteais,
y que es perderme el decoro
negarlo, quando os está
tan bien el ser su marido.

Carl. Digo, que no la he querido,
y que estoy resuelto ya.
Y ansi, dexad la porfia,
siendo el cargo tan liuiano,
que no se deue la mano
por qualquiera niñeria.

d. Ped. Viue Dios, que esse desprecio
es soberuio, y licencioso,
y que por ser tan dichoso,
os aueis passado a necio.
Y en los desdenes que hazeis,
es justo que se colija,
que no estimais a mi hija,
porque no la mereceis.
Pero en el campo me obligo
a enseñaros, aunque viejo,
que si os he dado el consejo,
tambien os darè el castigo.
Seguidme; el pecho se abrasa,
por la vangança que espero!

Carl. Con vuestra licencia quiero
llenar don Pedro a su casa
estas damas, al instante
vendrè a cumplir nuestro duelo.

d. Ped. Aqui os aguardo.

Apartase a vn lado del tablado, dentro.

Carl. El rezelo
de que no venga el amante
de Celia, y con èl se ausente,
me obliga a llenarla agora
a su casa; ven traydora!

Cel. Ay hombre mas insolente!
que quando escuchè en su labio
el desden con que me mata,
dandome nombre de ingrata,
procure aumentar mi agrauio.

Carl. Por la puerta falsa intento
llenar aquesta muger,
porque no llegue ha entender
su padre su atreuimiento.

Ven;

© Biblioteca Nacional de España

Ven, cruel. *Elen.* Vamos señora,
que no es justo entrar en casa
por aqui. *Cel.* El pecho se abrasa,
ha fementido! *Carl.* Ha traydora!
Vanse Carlos, Celia, y Elena, y sale Don Diego.

d. Die. Aunque escaparme he querido
del Duque, tan vigilante
me siguiò, siempre constante,
que mi intento ha desmentido:
mas como es la confusion
de Florencia tan estraña,
y en la obscuridad se engaña
la mas despierta atencion,
metiendome en vna casa
se passò el Duque delante,
y yo me bueluo constante
a el puesto en que amor me abrasa.
Nadie juzgue a cobardia
esta accion, que a toda ley,
huir la cara a mi Rey,
mas que miedo es osadia.
Que los basallos honrados
han de tener en rigor,
para ofender su señor,
los azeros embotados.
Sale Don Carlos.

Carl. Ya Celia queda segura,
y ya buelue mi cuydado
al desafio aplaçado,
donde mi incendio procura.
Aunque es don Pedro mi tio,
por padre de Celia ingrata,
que pues su desden me mata,
que lo escarmiente mi brio.
Llegase a don Diego, que estarà reboçado.
Mi honor solicita atento
vengarme de vuestra injuria,
y ya se mueue mi furia
a daros vn escarmiento:
venid al campo.

d. Die. Ay de mi! *Ap.*
Este es don Carlos, que sabe
la culpa; mi pena es graue!
de auer intentado aqui
sacar a su hermana bella
esta noche de su casa,
siempre es mi fortuna escasa,
siempre es mudable mi estrella.
Salir es fuerça a campaña,
pues me llama mi enemigo,
donde a mostrarle me obligo
el valor que me acompaña.
Que si remiso, y leal
al Duque le hui la cara,
no puedo, si se repara,
a Carlos siendo mi igual.
Ya os sigo.

Carl. Quieran los cielos,
pues tiranos me maltratan,
que pues los zelos me matan,
que no se acaben mis zelos.
Vanse Don Diego y Don Carlos, y sale el Duque.

d. Ped. Mucho don Carlos se tarda,
sin duda que arrepentido
està de auerme ofendido,
ò mi razon le acobarda.
Vanos los rezelos son,
que Carlos es Cauallero,
y no faltarà su azero
a cumplir su obligacion.
No son de mi edad cansada
los ardores que me irritan,
mas los agrauios me incitan
a que buelua a la posada.
Iuuentud mi obligacion,
que en mi, aunq̃ el tiempo se atreue,
si todo el cabello es nieue,
todo es fuego el coraçon.
O, si don Carlos viniera!
Sale el Duque.

Fed. Con la noche obscura, y fria
perdi al hombre que seguia,

© Biblioteca Nacional de España

y mi afectõ considera,
que a la calle aurà venido
de Blanca, para gozar
el fauor, que a su pesar
le descompuse ofendido.
No me engaña la ilusion,
pues vn hombre se passea
a su puerta; ya desea
vengarse dèl mi atencion.
D. Ped. Este es don Carlos sin duda,
cumpliò como Cauallero.
Dizele al Duque.
Mucho tiempo ha que os espero,
perdido, y ciego en la duda
de vuestra tardança. *Fed.* Cielos,
èl es, pues me ha assegurado,
que se perdiò en el cuydado,
quando yo me hallo en los zelos!
Sacarle quiero de aqui;
al campo os lleua mi intento.
D. Ped. Allà vereis el aliento,
que el honor dispone en mi.
Vanse, y salen don Diego, y D. Carlos.
Carl. Al campo auemos llegado,
y puesto que en tantas dudas
puede acreditar la espada
lo que el honor dificulta.
Escusemos las razones,
y hable aquesa lengua muda,
cuyas ruynas son palabras,
y cuyas razones puntas.
D. Die. Escuchad, señor don Carlos,
que no es bien que se confunda
vuestra atencion en las iras,
quando mi pecho diuulga
satisfaciones, que pueden
absoluerme de las culpas,
que sin razon ofendido
vuestro pecho me acumula.
Carl. Cielos, que es estoo que veo!
no es don Pedro a quien escucha
mi atencion; este es don Diego,
que entre razones confusas
satisfaciones me ofrece.
Atender quiero a las suyas,
aunque de nueuo se ofusquen
mis pensamientos, que nunca,
por mas que el riesgo le incite
satisface quien no injuria.
Sale don Pedro, y el Duque.
D. Ped. Antes que la lid empiece,
echemos a los que ocupan,
pues ya es de dia, del puesto.
Conoce al Duque.
Mas señor, tu Alteza supla
con su prudencia mis yerros,
que por vuestra vida Augusta,
que os he tenido por otro.
Fed. Vuestra lealtad me assegura:
no es don Pedro quien me ofende,
porque ya en su edad caduca,
ni caben zelos, ni amor.
Carl. Dezid, pues, que ya os escucha
mi atencion.
D. Die. Blanca, tu hermana.
Fed. Blanca don Diego pronuncia
escuchemos, que me importa,
para salir de vna duda.
D. Die. Aunque bronce a mis suspiros,
despues de finezas muchas,
que deuiò a mi amor constante,
conoci por mas ventura,
que pagaua mi cuydado.
Carl. Hermana, cruel!
Fed. Ha injusta!
D. Die. En este tiempo el Gran Duque,
forçado de su hermosura,
en la luz de sus dos soles
mariposa ardiò difunta.
Yo, por escusar los riesgos
del poder, despues de algunas
ocasiones, de quien pudo
librarme la noche mustia,
pues por vn jardin: mas esto

no os importa.
Fed. Ya mis dudas
se han confirmado euidencias;
don Diego es la causa muda
de mis pesares. *d. Die.* En fin,
porque de vna vez acuda
el remedio a las cautelas,
de que Federico vsa,
sacar a Blanca resuelvo
de su casa en las obscuras
sombras de la noche, y dando
parte a Celia desta fuga.
Porque de vuestro cuydado
nuestros intentos se encubran,
conuenimos, que saliesse
entre las sombras nocturnas
desta noche, por la casa
de su prima. *Carl.* Amor, escucha
satisfacion a tus zelos;
pues ya es fuerça que presuma
de aquella muger tapada,
que enmudeciò a mis injurias,
que era Blanca, y no era Celia;
pues aunque despues ocupa
Celia el puesto de la otra,
alguna razon oculta
pudo traerla a la calle.
d. Die. Aunque otra cosa presumas,
esta es, Carlos, la ocasion
de atreuerme, en tantas dudas,
a sacar tu hermana hermosa,
siruame aqui de disculpa
el poder del Duque injusto,
que no fue en deshonra suya,
el intento de lleuarme
tu hermana, pues se asseguran,
dandole mano de esposo,
tus quexas, y mi fortuna.
Fed. Pendiente de la respuesta
de don Carlos se vincula
mi atencion.
d. Die. Que me respondes?
Carl. Que aunq̃ conueniencias muchas,
sin medios tan atreuidos,
sin acciones tan injustas,
pudieran hazeros dueño
de mi hermana, ya no escusa
mi honor, que seais su esposo,
y esta mano os asegura,
de su parte, que lo sois.
Fed. Viue el cielo, que se aunan
sus voluntades, y yo
no puedo, en tantas angustias,
por el honor de don Carlos,
declararme! *d. Die.* Mi fortuna
està a vuestros pies, amor,
oy es la vitoria tuya.
Carl. Leuantaos, que esto ha sido
quanto a boluer por la injuria
de mi honor; pero en la nota
de sacar de la clausura
de mi casa a essa tirana,
tantas razones os culpan,
que aunque sea vuestra esposa,
nunca el indicio se ilustra
que aueis dado de atreuido.
Y pues ya es de dia, acuda
vuestra defensa al azero,
y este duelo se reduzca
a la execucion del braço,
siruiendo su estancia muda,
de los adornos del prado,
a vno de los dos de tumba.
d. Die. Don Carlos, mi fè os protesta,
que este azero se desnuda
por defender vuestros golpes,
que ofensas con vos no vsa. *Riñen.*
Llega al embestirse.
d. Ped. Caualleros, detenèos.
Dizen dentro.
Ines. Pàra, que entre la espesura
del bosque se oyò el ruido.
d. Ped. Que la Magestad Augusta
del Gran Duque esta delante.

© Biblioteca Nacional de España

Salen Blanca, Celia, y Ines con mantos, al mismo tiempo que el Duque, y don Pedro.

Fed. Que disensiones promulgan
en vuestros pechos constantes
leyes de vengança injustas?
Carl. Confuso ostoy!
d. Die. Yo turbado!
Cel. Como, sin razon alguna,
contra mi padre, don Carlos,
el bruñido azero empuñas?
Blan. Pues como contra tu tio
el blanco azero desnudas?
Cel. Anoche, Carlos ingrato,
entre las vozes confusas,
que tuuiste con mi padre,
escuchè; gran desventura!
que al campo con èl salias,
y disponiendonos juntas
Blanca, y yo, a escusar los riesgos,
que en este lance se aunan,
hemos venido hasta aqui:
Mas si vuestra Alteza ocupa
su grandeza en componerlos,
quien duda, señor, quien duda,
que los odios fenecieron,
y las amistades triunfan.
d. Ped. Aunque estando de por medio
vuestra Alteza, no es cordura
el pedir campo a don Carlos,
vuestra Alteza no atribuya
a mi vegez este empeño,
que quando el honor caduca,
solo en vengar sus agrauios,
qualquier atencion resulta.
Don Carlos ha de casarse
con mi hija, ò las injurias
se han de lauar, que me ha hecho,
con mi sangre, ò con la suya.
Fed. Pues Carlos, porquè ocasion,
siendo vuestra sangre vna,
no os conuenis con don Pedro?
Carl. Ya, puesto a sus pies, pronuncia
mi amor, que Celia es su dueño,
y que yo de su hermosura
soy esclauo, que la adoro,
a pesar de las confusas
ilusiones, que intentaron
desvanecer mi fortunà.
d. Ped. Celia es muy esclaua vuestra.
Carl. Tu, Blanca, porque se luzca
mi eleccion, dale a don Diego
la mano. *Blan.* De esclaua suya
se la doy.
Fed. Paciencia, cielos,
que aqui no serà cordura
descomponerme irritado;
pues mas que vn gusto, me ilustra
saber vsar del poder:
Gozad la rara hermosura
de Blanca muchas edades.
d. Di. Por mas que el tiempo presuma,
viua vuestra Alteza Fenix
a las edades futuras.
Blan. Y aqui la Comedia acaba,
perdonad sus faltas muchas.

CO-

© Biblioteca Nacional de España